

HOGAR Y ESCUELA: UN BINOMIO DEL PROCESO EDUCATIVO

Dulce Azalia Hevia de Chacón¹

Se celebran los cincuenta años de la fundación de la institución educativa Liceo Antonio Sánchez Pacheco, en la población de Santa Ana en el estado Trujillo, Venezuela, cuyo inicio se remonta al primero de octubre de 1973², con la participación de un grupo de docentes, en el cual se destaca el profesor Gabriel Armando Carvajal Mantilla, ahora profesor jubilado de la ilustre Universidad de Los Andes Núcleo Pedro Rincón Gutiérrez en el estado Táchira. Su trayectoria como educador, ciudadano y como formador de una familia, ofrece la oportunidad de recordar y explorar el significado de educación como un proceso, concebido así porque crea las condiciones ambientales para transmitir saberes, promover valores y acciones de convivencia en lo cognitivo, emocional y conductual, que se alcanzan con la intervención, de los docentes por una parte y de los padres por otra, todos, como elementos de mayor o menor influencia en el desarrollo de habilidades y competencias, creencias y hábitos, además de la construcción de conocimientos según el contenido dirigido al estudiante.

Sin embargo, ese significado se amplía, tomando en cuenta que no solo se educa con la palabra; también se educa con el ejemplo, las acciones, la expresión de sentimientos y las actitudes³ hacia otra persona, institución, evento o conducta. Con lo expresado anteriormente, se resalta que el

significado de educación es un concepto muy amplio que abarca tanto el crecimiento personal promovido en el hogar, como la adquisición de conocimientos teórico-prácticos determinados por los diferentes programas educativos que ostente el Estado en sus diferentes niveles.

Como resultado, la intervención de los padres y los docentes en su conjunto, converge en una educación integral para ese hijo-estudiante o ese estudiante-hijo, que lo prepara para la vida personal, ciudadana y laboral. En esos tres últimos contextos, manifiesta sus valores, sus creencias, sus habilidades, sus competencias, hábitos, sentimientos, actitudes y conocimientos. De esa manera, las experiencias que los docentes desde la escuela y los padres desde el hogar promuevan con efecto formativo, se considera educativo.

Dicho resultado, ha sido el punto de interés del profesor Gabriel Carvajal, reflejado en su vida personal, profesional, ciudadana y familiar que sirve de inspiración a sus muchos amigos, compañeros de trabajo y exalumnos, hoy profesionales, ciudadanos constructores de familias y de una sociedad.

En tal sentido, es importante acotar que las palabras compuestas con guion: **estudiante-hijo** y **hijo-estudiante** expresados en éste escrito, se proponen para diferenciar dos situaciones de suma importancia. El estudiante-hijo se desenvuelve en el contexto escolar sin dejar de ser hijo, sin dejar de ser influido por el hogar de donde proviene. El hijo-estudiante se desenvuelve en el contexto hogar sin dejar de ser estudiante, sin dejar de ser influido por la escuela, pues el hogar adquiere su significado referido al ambiente donde se desarrollan vínculos y

1 MSc. CIPPSV - UNET, Julio 2023

2 Liceo Antonio Sánchez Pacheco. (Junio de 2023). *Innovando desde nuestro salón de clases*. Documento en línea: <http://liceodesantaana.blogspot.com/p/conociendo-nuestra-institucion.html>

3 Bustamante (Junio de 2023) *Teoría General de las Actitudes*. Documento en línea: <https://www.tdx.cat/bitstream/handle/10803/8906/02CapituloParteI.pdf>

se materializan las experiencias cotidianas entre padres e hijos en favor del proceso formativo.

Por consiguiente el proceso educativo⁴ propiciado por los docentes como dirigentes de la educación escolar es tan válido como lo es el proceso propiciado por los padres en la educación personal de cada hijo-estudiante que al llegar al contexto escolar expone en las múltiples situaciones que se le presentan, lo aprendido en las experiencias formadoras que los padres le han proporcionado bien como producto del ejemplo o de las vivencias cotidianas. En ese contexto, el hijo ahora en su rol de estudiante muestra sus puntos de interés, actitudes, expectativas, sentimientos, sus maneras de relacionarse con los otros y sus maneras de aprender. Un procesamiento de la información recibida de manera teórica o práctica, la transformación de pensamientos, la gestión de emociones y la evolución que en una palabra puede formularse como crecimiento.

Así, en el hogar, el proceso educativo es tan amplio como en la escuela, que sin tener un programa estandarizado tiene su influencia no solo en la pulcritud, límites, modales, costumbres y valores, sino también en el desarrollo de confianza, seguridad y contacto físico, como aspectos que las personas manifiestan en la vida cotidiana y en el desempeño de sus profesiones u oficios.

En el caso de los docentes, las experiencias formadoras que promueven en el contexto escolar, han sido fomentadas a su vez en el hogar de sus padres y de la misma manera sirven de impulso para incrementar y generar diferentes experiencias que se manifiestan cuando guían la motivación del

estudiante-hijo en el proceso educativo y al mismo tiempo, refuerzan sus motivos para continuar. En ese sentido, en cada estudiante-hijo hay una parte de cada docente, que se inserta dejando una huella que al combinarse con la educación recibida en el hogar, se manifiesta en su crecimiento como ser humano y lo lleva a ser persona. Esta última acepción debe ser apreciada como un todo integrado que amerita atención, cuidado y desarrollo en cada uno de sus aspectos.

Las razones expuestas permiten inferir que la larga trayectoria de los docentes fundadores del Liceo Antonio Sánchez Pacheco han dejado huella en cada uno de los estudiantes que han sido sus discípulos, no solo en esa institución sino también en las demás instituciones donde se han desempeñado y que a través de ellos, esa huella continua dejando su estela en el tiempo, destacada por sus valores y aunque éstos pueden modificarse en el rumbo de cada quien, están presentes en la forma de actuar y de relacionarse consigo mismo y con el entorno.

En síntesis, la formación del estudiante-hijo o del hijo-estudiante está respaldada por la escuela en sus diferentes niveles y por el hogar como primer ente formador de cada persona para otorgarle un carácter continuo que completa la formación académica, cultural, social, emocional y en valores, así logra que el hijo-estudiante se incorpore a la sociedad, como profesional efectivo, pero indiscutiblemente como ciudadano respetuoso de la civilidad.

Así, cuando se celebran los cincuenta años de una institución educativa, se celebra la huella dejada por sus fundadores, sus docentes, sus estudiantes, sus padres y por medio de ellos la huella imbuida en una sociedad que es capaz de fundar una organización para su crecimiento, desarrollo, difusión y atesoramiento de los valores.

4 Helmer Hutchisson. (Junio de 2023) *El Proceso Educativo*. Preámbulo de Crespo Pereira, Ramón. Documento en línea: <https://www.educacionyfp.gob.es/revista-de-educacion/dam/jcr:da27dc84-e9bc-4ec5-9443-2ced4d9cc790/1954re20estudios04-pdf.pdf>